

“Del Estado de Bienestar al Consumo Responsable”

**Elaborado por: Patricia Gudiño Pérez *
Ernesto Navarro Guzmán*
Arturo Sánchez Martínez***

***Profesores Investigadores del Departamento de Administración**

Contenido

Introducción.....	3
¿Cuáles son los orígenes del Estado de Bienestar?.....	7
¿En qué puntos se centran los Estados en cuanto al bienestar social?.....	14
¿Cuáles son las características del tipo nuevo de Estado?.....	19
¿En qué residió el éxito del Estado de Bienestar?.....	20
¿Cómo fue el consumo durante el Estado de Bienestar?.....	21
¿De qué manera la teoría keynesiana afecta en las decisiones del mercado para generar mayor demanda?..	22
¿Cómo fue el desarrollo en el Estado de Bienestar?.....	24
¿Cuándo entró en crisis el Estado de Bienestar?.....	25
¿Cómo se da la reestructuración del Estado de Bienestar?.....	34
¿Cuál es el contexto histórico del consumo de lujo?.....	35
¿En qué se basa el consumo en el siglo XXI?.....	37
¿Cuáles son los rasgos principales del nuevo consumidor?.....	39
¿Por qué ha surgido esta nueva tendencia de consumo?.....	41
¿Cuáles son las características de esta tendencia de consumo?.....	42
Reflexiones finales.....	43
Fuentes consultadas.....	46

Del Estado de Bienestar al Consumo Responsable

Patricia Gudiño Pérez *

Luis Ernesto Navarro Guzmán*

Arturo Sánchez Martínez*

“...la naturaleza y el sector público, que custodia la naturaleza en defensa de los intereses comunes, permiten el uso de los recursos naturales de propiedad común con libre acceso y con coste inferior al coste social y real que tienen. Esto provoca que se empleen en exceso y sin incentivos para reducir su consumo.” (Calomarde, José. (2000: 39)

Introducción

En este trabajo se resaltan los temas más importantes de lo que se conoce como el Estado de Bienestar, se puede decir que en él se integran propuestas para el mejor funcionamiento del Estado, pues proporcionó lineamientos políticos y económicos para satisfacer las necesidades básicas de la población, de manera tal que sea visible el impacto de las decisiones de los ciudadanos.

En el documento se incluyen los temas siguientes: el origen y motivos del surgimiento, los elementos centrales del modelo, el papel del estado, los movimientos sociales durante su aplicación por último las causas del debilitamiento de este modelo.

Todo lo anterior, con relación a la reconfiguración del paradigma del consumo, que ha venido tomando fuerza en la sociedad en el momento de adquirir productos y/o servicios, orientando hacia lo responsable, debido a las condiciones del ambiente en la vida moderna.

*Profesores Investigadores del Departamento de Administración UAM-A.

El desarrollo ha estado presente para la humanidad desde el principio de la historia, este desarrollo no sería posible sin la evolución del hombre en todos los sentidos es decir, en lo físico, emocional y por supuesto intelectual, la evolución ha permitido la innovación de los procedimientos y la creación de tecnologías que en su tiempo modificaron el patrón del sistema vigente para ese tiempo repercutiendo en los factores pilares de la sociedad, políticos, económicos, sociales, de producción y satisfactores de necesidades que han facilitado la existencia del ser humano.

Si se considera como antecedente de la historia moderna a la Edad Antigua, se percibe un modelo en que los objetos materiales son valorados como símbolo de poder y abundancia, durante este periodo de la historia humana se utilizó el modo de producción esclavista que generaba riqueza y propiedad para los reyes, los emperadores y las altas clases sociales propietarias de los medios de producción y de esclavos, este sistema implicaba la pertenencia de territorios y captura de personas con la intención de hacerlos trabajar para un amo, principalmente bajo el uso de la violencia; es claro que este sistema dio buenos resultados a un alto costo social, que duro algunos siglos y de manera progresiva agoto sus posibilidades e re-abastecimiento, es decir que los imperios dominantes se extendieron al punto de tener dificultades para alimentar el modelo que sostuviera su imperio.

Esta circunstancia advierte un punto clave para la historia humana pues se acentúan lo que afirma Taichi Sakaiya (1995:131), son los factores disgregadores que erosionan las civilizaciones divididos fundamentalmente en tres ramas cambios de tecnología, suministro de recursos y cambio de población.

Entonces, durante la Edad Antigua como consecuencia de la revolución agrícola el hombre fue capaz de cultivar superficies de terreno, la sociedad gozó de una abundancia de bienes materiales sin precedentes, la superficie para el hábitat humano se extendió facilitando la producción de mercancías en exceso, con esto también se facilitó el comercio, el intercambio y la distribución de dicho superávit, estas condiciones al mismo tiempo transformaron los sistemas administrativos y

se pasó de las ciudades estado a las potencias regionales, este potencial para expandir tierras arables produjo un sistema que utilizaba a los seres humanos como herramientas con potencia motriz este es el sistema de la esclavitud que fue anterior a la revolución agrícola.

En esta etapa el interés del ser humano se concentró en la abundancia de cosas materiales, bajo este contexto ocurrió una modificación de las organizaciones y formas de gobierno que especificó un poco más las funciones correspondientes como la expansión territorial, los proyectos de obras públicas, la administración equitativa de la justicia y la redistribución través de un sistema de bienestar cuyo objetivo era la opulencia material.

Decir que la sociedad antigua se desmoronó equivale a decir que se estableció la cultura de la sociedad medieval, esta transformación dio paso a una cultura anti materialista que constituyó un mundo diferente.

Pues la gente tenía poco interés en los bienes materiales y economizar se consideraba moralmente positivo, la producción, procesamiento o distribución de bienes materiales no se consideraban importantes. La época medieval con su poderoso espíritu religioso atacaba a los sistemas intelectuales que procuraban observar y reconocer el mundo material recurriendo a la razón, se puede percibir en esta descripción en términos generales de la Edad Media, los valores prevalecientes durante la época antigua se invirtieron de la opulencia material y la ambición a la Edad Media donde la sociedad se torno a valorar más las cuestiones éticas y espirituales considerando que estos valores eran mayores a los que consideraba la Edad Antigua, como los menciona Sakaiya (1995:204), han existido sociedades muy diferentes a las conocidas, con diversas concepciones de la vida y de los objetos, los valores de cultura material fueron creados por el ser humano de culturas antiguas, se apoyaron en medios masivos de producción que en la primera etapa de la historia fue el sistema esclavista que brindó la ya mencionada abundancia material para esta época y es así que las civilizaciones posteriores perciben estos valores como superiores respecto a los de la sociedad antigua, lo

que generó concepciones distintas sobre las cosas valiosas que en ese momento no eran los objetos materiales y la posesión.

Este paradigma consecuente con a la edad antigua fue resultado del agotamiento del modo de producción de esclavista y la dificultad para abastecer el modelo, al enfrentarse a esta complicación tuvieron que surgir maneras nuevas de pensar y de producirla por lógica onduce como dice Sakaiya (1995:205), el hombre moderno aún podría llegar a una etapa donde una ética y una estética diferentes condujeran a una sociedad con nuevos paradigmas y pareciera estar en un futuro cercano, pues se vislumbran cambios semejantes en la actualidad, en los años ochenta y noventa se observan factores disgregadores donde se indica una inminente transformación social, como lo menciona el mismo autor, se vuelven a activar los factores disgregadores de los sistemas de distribución de recursos y producción en la sociedad al igual que en tiempos pasados aproximan a un cambio de paradigma radical donde es preciso modificar los modos de producción y de distribución por modelos más equitativos, pues a lo largo de la historia está demostrado que la economía esta polarizada y los recursos están en pocas manos, los modelos de producción basados en la combustión y en combustibles tóxicos que además de explotar a los humanos para los intereses de grandes empresarios están acabando con la atmósfera del planeta, estos cambios indispensables de transformación social y de tecnología están evocando casi los mismos sucesos del final de la época antigua.

¿Cuáles son los orígenes del Estado de Bienestar?

Si se considera como antecedente a la Edad Antigua, se percibe un modelo en que los objetos materiales son valorados como símbolo de poder y abundancia, durante este periodo de la historia humana se utilizó el modo de producción esclavista que generaba riqueza y propiedad para los reyes, los emperadores y las altas clases sociales propietarias de los medios de producción y de esclavos, este sistema implicaba la pertenencia de territorios y captura de personas con la intención de hacerlos trabajar para un amo, principalmente bajo el uso de la violencia; es claro que este sistema dio buenos resultados a un alto costo social, que duró algunos siglos y de manera progresiva agotó sus posibilidades de re-abastecimiento, es decir que los imperios dominantes se extendieron al punto de tener dificultades para alimentar el modelo que sostuviera su imperio.

Esta circunstancia advierte un momento clave para la historia humana, pues se acentúan, como lo afirma Taichi Sakaiya (1995:131), los factores disgregadores que erosionan las civilizaciones, divididos fundamentalmente en tres ramas cambios de tecnología, suministro de recursos y cambio de población.

Entonces, durante la Edad Antigua como consecuencia de la revolución agrícola el ser humano fue capaz de cultivar superficies de terreno, la sociedad gozó de una abundancia de bienes materiales sin precedentes, la superficie para el hábitat humano se extendió facilitando la producción de mercancías en exceso, con esto también se facilitó el comercio, el intercambio y la distribución de dicho superávit, estas condiciones al mismo tiempo transformaron los sistemas administrativos y se pasó de las Ciudades-Estado a las Potencias Regionales, ese poder para expandir tierras cultivables, originó un sistema para emplear a los seres humanos como herramientas con potencia motriz, este sistema de esclavitud fue anterior a la revolución agrícola.

En esta etapa el interés del ser humano se concentró en la abundancia de cosas materiales, en este contexto ocurrió una modificación de las organizaciones y formas de gobierno que especificaron más las funciones correspondientes como la

expansión territorial, los proyectos de obras públicas, la administración equitativa de la justicia y la redistribución través de un sistema de bienestar cuyo objetivo era la opulencia material.

Decir que la sociedad antigua se desmoronó equivale a decir que se estableció la cultura de la sociedad medieval, esta transformación dio paso a una cultura anti materialista que constituyó un mundo diferente.

Pues la gente tenía poco interés en los bienes materiales y economizar se consideraba moralmente positivo, la producción, procesamiento o distribución de bienes materiales no se consideraban importantes.

La época medieval con su poderoso espíritu religioso atacaba a los sistemas intelectuales que procuraban observar y reconocer el mundo material recurriendo a la razón, se puede percibir en esta descripción en términos generales de la Edad Media los valores prevalecientes durante la época antigua se invirtieron de la opulencia material y la ambición a la Edad Media donde la sociedad valoró más las cuestiones éticas y espirituales considerando que estos valores eran mayores a los que consideraba la Edad Antigua. De acuerdo con Sakaiya (1995:204), han existido sociedades muy diferentes a las conocidas, con diversas concepciones de la vida y de los objetos, los valores de cultura material fueron creados por el ser humano de culturas antiguas, se apoyaron en medios masivos de producción que en la primera etapa de la historia fue el sistema esclavista que brindó la ya mencionada abundancia material para esta época y es así que las civilizaciones posteriores perciben estos nuevos valores como superiores respecto a los de la sociedad antigua, lo que generó concepciones distintas sobre las cosas valiosas que en ese momento no eran los objetos materiales y la posesión. (Adelantado, 2000)

Este paradigma consecuente con a Edad Antigua fue resultado del agotamiento del modo de producción de esclavista y la dificultad para abastecer el modelo, al enfrentarse a esta complicación tuvieron que surgir nuevas formas de pensar y de producir. (Sakaiya,1995: 205)

El hombre moderno aún podría llegar a una etapa donde una ética y una estética diferentes condujeran a una sociedad con nuevos paradigmas y pareciera estas en un futuro cercano, pues se vislumbran cambios semejantes en la actualidad, en los años ochenta y noventa se observan factores disgregadores donde se indica una inminente transformación social, como o menciona el mismo autor, se vuelven a activar los factores disgregadores de los sistemas de distribución de recursos y producción en la sociedad, al igual que en tiempos pasados aproximan a un cambio de paradigma radical donde es preciso modificar nuestros modos de producción y de distribución por modelos más equitativos, pues puede advertir a lo largo de la historia está costando trabajo continuar alimentado este sistemas porque la economía esta polarizada y los recursos están pocas manos, los modelos de producción basados en la combustión y en combustibles tóxicos que además de explotar a los humanos para los intereses de grandes empresarios están acabando con la atmósfera del planeta, estos cambios indispensables de transformación social y e tecnología están evocando casi los mismos sucesos del final de la Edad Antigua (Sakaiya, 1995: 208).

Europa salía de la 1ª Guerra Mundial y había esperanzas en que la guerra no se repetiría para lo cual se fundó la Sociedad de las Naciones que velaría por la paz. Dado que xistían muchas situaciones de riesgo a las economías nacionales, lo que había obligado a abandonar la idea de un Estado Abstencionista en materia económica.

El alargamiento de los productos ofertados no se relacionaba con modificaciones en las estructuras sociales que integraban la demanda, particularmente en el tejido de la clase trabajadora (Negri, 2002: 136).

Hubo grandes pérdidas demográficas y de infraestructura en toda Europa, lo cual podría arruinarla materialmente y económicamente. Surge la idea del intervencionismo estatal. Las economías de las antiguas potencias europeas dejan paso a la hegemonía de EEUU y Japón, surgiendo por primera vez la hegemonía del dólar en Europa. Quizás lo más importante a destacar es que se produce la

Revolución Rusa que más tarde partirá al mundo occidental en dos esferas de influencia; el comunismo (capitalismo de estado rigurosamente) y el capitalismo.

La crisis obligó a los Estados, a tomar medidas directivas, corporativistas e intervencionistas, acciones destinadas a la recuperación económica de Europa, Estados Unidos y Japón.

Esta es la etapa continuista de la economía primaria exportadora, sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo XIX, los Estados toman una posición decidida en el proceso, a través de la organización y la promoción de las inversiones en ferrocarriles e infraestructura y en el crecimiento de la población de las ciudades.

En la economía había un incremento de la oferta por el enorme desarrollo de la industria con el modelo “fordista” de producción en masa, aunque era para satisfacer las necesidades, fue el comienzo de la satisfacción de deseos, de lo superfluo, del lujo, de lo conspicuo, etcétera.

La crisis del 29 surge de la estructura económica estadounidense, también es al mismo tiempo, fruto de la acumulación de las contradicciones del sistema.

La caída de la Bolsa de Valores de *Wall Street*, derribó los mitos estatales y políticos de un siglo de renovado dominio burgués sobre la clase trabajadora, es el entierro final del mito liberal clásico de la separación del Estado y el mercado.

La causa principal radicó en el aumento de la producción que superó a la demanda (sobreproducción). Ello debido al desigual reparto de los remanentes del proceso productivo, mantenimiento de monopolios, baja de los precios agrícolas, y enorme desorden monetario en donde se hace muy clara la necesidad de la fijación de una moneda hegemónica que permita el comercio internacional fluido. Se suma a ello la gran especulación entre *Wall Street*, las Bolsas de Valores de Londres y París (Ochando, 1999: 109).

El contexto histórico del Estado de Bienestar se podría ubicar previamente, pero las condiciones se desarrollaron extraordinariamente a partir de la Segunda Guerra Mundial en Europa Occidental.

Se debe señalar que en el proceso de desarrollo del Estado de Bienestar ha habido un gran consenso entre las diferentes tendencias ideológicas y políticas: como lo indica G. Cotarelo (1987), conservadores y liberales, socialistas y demócratacristianos han hecho valiosas aportaciones a la construcción del Estado de Bienestar.

Básicamente el “Estado de Bienestar” o “Estado Benefactor” surge como resultado de la 2ª Guerra Mundial para soportar el desarrollo vigoroso de la industria gestionada mediante el fordismo, debido a que el conflicto de los factores productivos capital y trabajo entran en aguda contradicción. (Ashford, 1991)

Por ello la “social democracia” impulsa los planteamientos de Keynes en cuanto a que el Estado debe intervenir en la economía creando un aumento en la demanda, a través de intervenir en obra pública, carreteras, puentes, edificaciones para educación, salud, etcétera. Pero también el Estado debe amortiguar el enfrentamiento entre capital y trabajo a través del llamado “pacto social”, el cual significa que el Estado se hace cargo de la educación gratuita, salud gratuita, previsión social, etcétera.

El Estado de Bienestar surge como respuesta del sistema capitalista mundial a la crisis del 29, cuyo máximo teórico es John M. Keynes. En efecto surge de la misma sociedad a través del Estado, en virtud de dar garantías básicas de vida a toda la sociedad (Esping-Andersen, 2000: 39).

La situación central que debió resolver fue, sin duda alguna, la explotación del trabajador en las empresas. Sin la protección sindical y sin la protección del estado, se explotaba a los trabajadores y por esa razón eran los pobres del sistema capitalista y también los excluidos de la sociedad.

En lo laboral, los sindicatos y las leyes sociales les han otorgado a los trabajadores capacidad de negociación, lo cual ha permitido que pudieran disfrutar como consumidores de los altos niveles de consumo generalizado.

Los Estados adoptaban políticas que dirigían la actividad económica conforme al sistema capitalista de mercado, al tiempo que compensaban las desigualdades sociales generadas.

Es importante recordar que pacto de paz fordista, se cifró en el trabajo de tipo repetitivo y con escasa calificación por un parte y de consumo de masas, por la otra. Básicamente se enfrenta a conciliar acuerdos de convivencia económico y social al capital y trabajo en aras del progreso de las naciones.

Desde esta perspectiva histórica, el Estado de Bienestar es concomitante a la creación de los países más ricos de la historia de la humanidad, que son probablemente quienes han conseguido un nivel más alto de consumo, de seguridad y de igualdad de oportunidades.

La intervención estatal ha producido a la vez solidaridad, eficacia y las preferencias norteamericanas, más allá de sus propias tradiciones o idiomas. Progresivamente se va produciendo un cambio cualitativo importante, paulatinamente comienzan a aparecer valores de solidaridad. Esto propicia un cambio significativo en las diferentes formas de acción. La iniciativa social del movimiento obrero, genera una estructura propia de protección social para los trabajadores, surgen así los seguros sociales, y con ellos, posteriormente, los sistemas de seguridad social.

El desarrollo de la seguridad social de los trabajadores, hacia la cobertura para todos los ciudadanos, se solidificó con el Estado de Bienestar. Las políticas para las pensiones, la sanidad, el desempleo, la educación, la cultura y otros servicios públicos, ofrecidos ampliamente a toda la ciudadanía además de los trabajadores, definieron la política de la época, dando identidad a las democracias europeas.

Las ideas del Estado de Bienestar hicieron un inmenso esfuerzo de integración de los trabajadores: en el aspecto laboral, los sindicatos y las leyes sociales les han dado capacidad de negociación, lo cual permitió que pudieran disfrutar como consumidores de los altos niveles de consumo que se generalizaron.

Finalmente, los Estados, al reconocer los derechos sociales, hicieron extensivos a todos los ciudadanos los derechos a la seguridad básica en la vida, dadas las condiciones de hoy (siglo XXI), no es posible repetir el Estado de Bienestar.

Esto es así, en virtud de que la producción se va automatizando y robotizando, y ello trae como resultado el que la producción ya no necesita mano de obra calificada, lo cual origina el desempleo masivo y con ello una agudización de baja demanda (menos salarios). Por otra parte el conflicto entre el capital y el trabajo, ha sido resuelto (monetariamente en apariencia) con la derrota del trabajo.

Hoy la producción es manejada por personal altamente calificado y bajo en número, la solución para los desempleados se da por el lado de ocuparlos en el sector servicios de la economía o bien impulsando las pequeñas empresas. Se debe agregar que el Estado de Bienestar no se desarrolló ni medianamente en América Latina, fue una caricatura de él.

¿En qué puntos se centran los Estados en cuanto al bienestar social?

En resolver problemas concretos como la pobreza y el paro laboral, organizar la satisfacción de las necesidades como: educación, vivienda, sanidad; atender a los colectivos de población en razón de su edad, sexo, etnia, y situación laboral.

También en incidir en determinados ámbitos territoriales (barrios, pueblos comunidades). Se enfocaron en incrementar el empleo, inversión en infraestructura nacional, educación, salud, previsión social, entre otros aspectos.

De acuerdo con el sitio iniciativa social, lo anterior se explica al observar el tránsito de la acción puntual a la acción continua y ordenada, con los cambios siguientes:

- Es la evolución de la beneficencia a la asistencia social
- De la visión aristocrática a la burguesa
- De la intervención desde instancias exclusivamente religiosas a la progresiva secularización.
- De la pareja aristócrata-pobre a la de burgués-obrero
- Pasó de la acción continua a la acción sistemática institucionalizada
- De la asistencia social al servicio social
- De la visión burguesa decimonónica al reconocimiento democrático de los derechos sociales por parte del Estado.
- De la pareja burgués-obrero al usuario de cualquier clase social
- Paso de la acción sistemática institucionalizada a la acción transformadora y participativa, integral e integrada en el resto de las acciones.
- Del servicio social al trabajo social
- De la acción compensatoria del Estado democrático a una concepción de intervención social participativa.
- De la figura del usuario a la del ciudadano. (iniciativasocial.net)

También el Estado cambió en el sentido de incrementar su tamaño, por las nuevas tareas que se impone al intervenir en la economía garante de la paz social.

Y algo muy importante, es el desarrollo del concepto del derecho al trabajo, lo cual lleva consigo implícitamente a otros derechos como: la salud, educación, previsión social, etcétera. (C.S.C.O, 2003)

El primer proceso social de integración tiene lugar a través de la familia, posteriormente, el de la escuela. La familia y la escuela son dos instituciones sociales afectadas por fuertes crisis. La familia es débil y abundan cada vez más las situaciones de familia “monoparental”. Los niños sufren el déficit que implica la ausencia de la pareja completa. Cuando la única cabeza de familia es mujer, las probabilidades de caer en la pobreza aumentan notablemente.

Pero también hay deficiencias en la educación de los niños incluso en situaciones “normales”: los horarios de trabajo y el ritmo que imponen a la vida de las ciudades, el salto cultural entre las generaciones y otras causas hacen más difícil la educación de la sociedad, que no tiene más instituciones que puedan complementar.

Se crea la familia “urbana” que actúa como una variable dependiendo de la industria, se generan grandes conglomerados de individuos que integran su vida con función de las necesidades de la industria que es la variable independiente. También se producen grandes migraciones del campo a la ciudad en busca de una mejor calidad de vida.

Otra variable es la educación, se ha escrito mucho sobre la crisis de la escuela. Es importante subrayar solamente las dificultades que tiene para llegar a ser el instrumento de igualación social que se había pretendido. Evidentemente se ha dado un gran paso en cuanto a la educación en todos los ámbitos, pero no se ha conseguido evitar su función clasificadora, en una edad en la que los niños todavía no tienen autonomía y son fácilmente víctimas de situaciones personales, familiares o sociales desafortunadas, los niños son “clasificados” como “aptos” o “no aptos” para pasar a la etapa siguiente.

El fracaso escolar en la primera etapa (en muchos casos derivado de problemas familiares y sociales) encarrila a sus víctimas hacia trabajos menos remunerados y marginales o al paro intermitente. Más aún en una sociedad tecnológica en la que el conocimiento es cada vez más el instrumento privilegiado de inserción social.

El trabajo en las modernas sociedades industriales es uno de los mecanismos más importantes de socialización y, a través de él, de participación en el producto social. Por esta razón, uno de los principales ejes de las políticas del Estado de Bienestar ha sido conseguir la plena ocupación. Hasta el principio de los años setenta estas políticas triunfaron, pero la crisis de los setenta y ochenta ha conducido a una situación distinta, con cifras cercanas al 9 % de parados en la Europa y para el caso español con cifras más altas (12%), (C.E. y S., 2003:47).

La disminución del empleo debe ser observada a partir del desarrollo tecnológico, sobretodo en la microelectrónica, los procesos de robotización; la implementación de dispositivos que reducen los puestos de trabajo tradicionales. Por tanto la creación de empleos nuevos es lenta y se necesita de capacitación, formación profesional o experiencia en el uso de las tecnologías nuevas, entonces resulta no fácil obtener personal. La principal característica del Estado de Bienestar se podría señalar en que el trabajo es un derecho, así como se estima, pero ese derecho no caduca, o sea que debiera ser para toda la vida.

Es posible decir que el sistema económico actual parece incapaz (durante mucho tiempo) de proporcionar plena ocupación con el concepto actual de trabajo; puede dar bienestar a los que tienen trabajo, pero no a todos. Según se evalúe, el sistema económico no causa pobreza, porque los trabajadores no son pobres en teoría; pero, por otro lado, causa exclusión y a partir de aquí causa pobreza.

El neoliberalismo actual incide en esta situación con propuestas de desregulación del trabajo y de disminución de la cobertura que el Estado de Bienestar dio al desempleo.

Ahora, en la llamada etapa “postindustrial” o “postmoderna” (la época anterior se le llamó moderna o industrial) se caracteriza por la automatización o robotización de la producción, lo cual genera un desempleo masivo y paulatino sin solución definitiva hasta hoy. Es muy posible, en todo caso, para prevenir estallidos sociales, se tenga que regular, aunque suavemente, la gestión productiva y generar ideas nuevas para dar solución.

Por otra parte, también el desarrollo de la medicina planteó retos a los Estados de Bienestar: la esperanza de vida creció, el número de personas mayores aumenta y las jubilaciones se convierten en un problema económico y social. La aplicación de los avances en medicina, se pueden mencionar: la cardiología, la oncología, la geriatría y la cirugía laparoscópica.

Otro tema social son los pobres, los más evidentes son los mendigos, los transeúntes, los marginados “visibles” que se encuentran en las grandes ciudades. Son difíciles de calcular y más aún determinar las causas de su situación.

Los que trabajan cerca de ellos insisten en la influencia decisiva de las grandes ciudades, en la cual la vida es dura, implacable, pues la economía es absolutamente metalizada, las actividades están todas reguladas, la exigencia en el trabajo es fuerte y la aglomeración urbana y el pluralismo propician el anonimato y, frecuentemente, el aislamiento. Se han fabricado sociedades duras que rechazan a los menos favorecidos.

Sobre este tema se ha hecho poco. No obstante existen todavía servicios que buscan la rehabilitación de estas personas, pero en líneas gruesas se puede señalar como gran obra al desarrollo de la medicina social, que esta se preocupa esencialmente de estas situaciones.

El Estado está ahora preparado para penetrar en la sociedad, para recrear continuamente la fuente de su legitimidad en un proceso de permanente reajuste

de las condiciones de equilibrio. La nueva “base material de la constitución” devino en el “Estado Planificador” o, mejor aún, el Estado como “plan” (Negri, 2002: 136).

Actualmente el Estado está muy debilitado debido a que ha sido confinado a menos funciones. Las actividades que tenían en la época del Estado Benefactor las realiza hoy la iniciativa privada, incluyendo la educación y la defensa.

El Estado ha intervenido en el mercado de trabajo regulando las condiciones de seguridad y de higiene en el trabajo y en algunos casos el salario mínimo; pero lo más importante ha sido la aceptación del papel de los sindicatos y la negociación colectiva. Estas intervenciones en muchas ocasiones fueron el resultado de la presión del movimiento obrero para salir de las condiciones de explotación del siglo XIX, que son muy conocidas. No obstante, el cambio de situación de la clase obrera no ha sido resultado solamente de la solidaridad social, sino también el deseo de las clases económicamente hegemónicas de tener paz social. (fespinal.com)

En este tema hay una enorme discusión pues los propios neoliberales que promovieran el “achicamiento del estado” hoy no se ponen de acuerdo. Como ejemplo hoy: llaman al estado para que rescate empresas y en general a que intervenga en la economía. Pero es una intervención “privatizada” o se es por lado de la oferta (sector productivo) y no como era en el Estado Bienestar en el cual el estado intervenía por el lado de la oferta pero primordialmente por el lado de la demanda (ciudadanía y sus servicios).

¿Cuáles son las características del tipo nuevo de Estado?

Es un estado pequeño con la característica de que sus antiguas funciones le fueron relevadas por el sector privado.

La reconstrucción capitalista del Estado sobre la base del descubrimiento del antagonismo obrero radical. La revolución obrera política puede ser evitada sólo reconociendo las nuevas relaciones de fuerza y haciendo funcionar a la clase trabajadora dentro de un mecanismo que sublime la continua lucha por el poder en un elemento dinámico del sistema, controlándola, funcionalizándola en una serie de equilibrio.

El Estado ha sido históricamente un instrumento de dominación, por tanto sus funciones, las señala la clase o sector dominante.

Generalmente se ha manejado por segmentos diferentes de clases y ha llegado a constituirse en una especie de árbitro mediante el uso legítimo de la fuerza cuando es necesario según sus dirigentes.

El problema central fueron las características adquiridas por la sociedad industrial: la explotación del trabajador ya desprotegido sindicalmente y sin el respaldo estatal. Por un lado, los trabajadores estaban “integrados” en la sociedad por medio del trabajo, pero excluidos de los beneficios de la riqueza que ayudaban a generar.

Satisfacción al capital y trabajo al mismo tiempo, considerando que ambos tienen propósitos e intereses opuestos. Para ello se crearon estructuras y legislación como son los tribunales del trabajo u otros mecanismos destinados al control del empresariado.

¿En que residió el éxito del Estado de Bienestar?

En que unió a los sindicatos, la agricultura y a los elementos del mercado en un "compromiso histórico", es decir, en una alianza socioeconómica en donde cada uno de los integrantes se comprometía a cumplir con el pacto. Si bien esta coalición fue decisiva, esta varió según el tipo de régimen que se dio en cada lugar.

Al respecto, Esping Andersen (1993), sostiene que "hay tres mundos" del Estado de Bienestar: corporativista, liberal y socialdemócrata. En el primero, la seguridad social jerarquizada según las diferencias de status reforzaba la lealtad de las clases medias a un tipo peculiar de Estado de Bienestar. En el segundo, en cambio, las clases medias llegaron a estar institucionalizadas unidas al mercado. Y en el tercero, la social democracia estuvo ligada al establecimiento de un Estado de Bienestar de clases medias que beneficia tanto a la clase obrera como a los nuevos estratos de empleados.

Pero a fines de la década del 60 los altos salarios no compensaban ya el trabajo intenso y monótono. Los obreros comenzaron a cuestionar los poderes de la patronal y pronto la pérdida de autoridad dentro de las fábricas se tradujo en dificultades para la producción. Era evidente que el "tratado de paz fordista", que había posibilitado un gran crecimiento económico durante 1950-1960, entraba en crisis.

El éxito radicó en conseguir la paz social mediante el "pacto social", el cual llega a su fin aproximadamente en 1970 (crisis de petróleo) que da lugar al comienzo de la "época del conocimiento e información", (Sakaiya, 1995: 211).

¿Cómo fue el consumo en el Estado de Bienestar?*

A consecuencia de la implantación del llamado Estado de Bienestar, a partir de fines de la Segunda Guerra Mundial, importantes sectores sociales de los países industrializados aumentaron considerablemente, el poder adquisitivo. Para mantener esa situación de mejoramiento salarial y de cobertura social, era necesario acrecentar la producción y, en forma paralela, el consumo para que se pudiera absorber todo lo fabricado. Así aumentarían las ganancias de los industriales que, a su vez, dispondrían de más capitales para seguir mejorando la capacidad adquisitiva de las clases medias y bajas, formando un círculo en el cual todos los elementos debían conservar el equilibrio.

Todo esto se hizo posible gracias a los adelantos tecnológicos. El mejoramiento salarial se dio a partir de las negociaciones entre los sindicatos y las organizaciones patronales, y asegurando las mayores ganancias a los empresarios. Para sostener este nivel de vida, era necesario aumentar el consumo, aun de productos superfluos que comenzaron a ser publicitados como imprescindibles.

A fin de lograr ese objetivo, fue creado en los Estados Unidos un nuevo estilo de vida, que comenzó a difundirse como el *american way of life* (estilo de vida americano). Para ello, se utilizaron dos elementos: la publicidad y la disminución de la calidad de los productos, con el fin de que tuvieran menor vida útil y por lo tanto, fuera necesario reponerlos más rápidamente.

Esta forma de vida se basaba en el consumo de todo tipo de artículos, como uno de los principales caminos para la realización individual de los seres humanos. Se dejaban en segundo plano muchos de los valores culturales sostenidos hasta entonces, como el crecimiento intelectual y espiritual.

*Esta pregunta se abordó con material de: docenciaizt.uam.mx

Las características de ese estilo fueron —además del consumismo— la exageración, la ostentación y el afán por lo grandioso, reflejadas en todos los órdenes. La industria automotriz norteamericana, por ejemplo, se diferenció de las demás por el enorme tamaño de sus vehículos y por su mayor potencia. Los automóviles Impala, inmensos en tamaño, se convirtieron en el símbolo de la riqueza de los años 60. Se creó, de este modo, una notoria influencia y hasta dependencia cultural, pues el resto de los países estuvieron influidos por la moda y las preferencias norteamericanas, más allá de sus propias tradiciones.

Es importante agregar que con la “amenaza” *way of life* se cambian los patrones de consumo de América Latina lo cual influye decisivamente en la orientación de la economía de cada país.

¿De qué manera la teoría keynesiana afecta en las decisiones del mercado para generar mayor demanda?

Para explicarlo, se debe considerar la idea de la plena ocupación y del pleno empleo como generador de más demanda de productos y más consumo, así como el incremento de la producción de bienes y servicios a partir del crecimiento del PIB o PNB y el desarrollo de la tecnología como una necesidad. Todo ello como consecuencia de la ampliación de la infraestructura e intervención en grandes obras públicas como la electrificación, telefonía, redes satelitales y carreteras, entre otras.

El Estado pasa así, a intervenir para garantizar cierto nivel de ocupación y de consumo, incentivando la economía por medio de políticas que aseguren su funcionamiento y asume el rol de protector tanto de los consumidores, como de empresarios a fin de impedir los abusos de los sectores monopolistas.

Intervenir en la economía, formulando y desarrollando planes, permitió construir naciones durante cinco siglos.

En ese periodo (1860 - 1930) el Estado integró al país en el sistema de división internacional del trabajo. También se organizó el sistema monetario en torno al patrón oro y una política arancelaria abierta a la importación de manufacturas.

Se integró el Estado de derecho liberal orientado por los sectores vinculados a la producción agropecuaria y a los intereses internacionales asociados a los grupos locales dominantes en ese sector dinámico. La complejidad creciente del proceso económico, planteó al Estado un conjunto de problemas, a partir de 1930. Uno de esos problemas se refiere a la política de desarrollo industrial. En la etapa Agroexportadora (política librecambista), las responsabilidades del Estado se limitaban al manejo de la política arancelaria.

Cuando la industria adquiere protagonismo del proceso de desarrollo, y la protección arancelaria y otras medidas de fomento, un rol central en la evolución de la economía, el Estado asumió responsabilidades mucho más complejas: “Entre ellas se incluye no sólo el nivel y la estructura de la protección arancelaria sino, también, la política de financiamiento de promoción del cambio tecnológico, de precios relativos agro-industriales y otras cuestiones importantes.” (Peralta, 1972).

Los países capitalistas obtuvieron durante este periodo inmejorables ganancias y una notable mejoría económica. Por primera vez apareció un sistema de consumo masivo basado en el pleno empleo y en el aumento constante del poder adquisitivo con la cobertura social financiada por el incremento de los ingresos del Estado.

Quizás habría que agregar el significado de “pleno empleo”. Pues ello significa el empleo total de los factores de la producción que son: capital, trabajo (mano de obra) y recursos naturales. Todo ello articulado por la tecnología, entendida como el cómo hacer las cosas.

¿Cómo fue el desarrollo en el Estado de Bienestar?

Después de la Segunda Guerra Mundial, el avance tecnológico (en electrónica, física y química), la mayor disponibilidad de mano de obra —producto de la paz y del aumento demográfico— ocasionaron un gran incremento de la producción industrial. Para aumentar el nivel de ganancias de los empresarios, fue necesario elevar el consumo, para lo cual se incorporó a los sectores medios y bajos en el mercado consumidor de productos antes reservados a las clases privilegiadas, tales como, electrodomésticos, automóviles, entre otros.

Dos elementos fundamentales ayudaron a instalar el consumismo: la publicidad y las ventas a crédito.

Se estimulaba a través del cine, la radio, la televisión, de los diarios y de las revistas, el deseo por acceder a un mundo ideal y fantástico, al cual sólo se ingresaba comprando determinadas “marcas” de productos. Para triunfar en la vida, había que manejar tal automóvil, beber determinada gaseosa o vestir la ropa de los famosos. Incluso, las manifestaciones artísticas, como la música, el cine, el teatro o la literatura, eran impuestas por la fuerza publicitaria de las empresas discográficas, las distribuidoras cinematográficas y por las empresas teatrales o editoriales. Había nacido la cultura de masas, en la que era más importante la difusión que la creación artística en sí misma. Tenía más valor lo más conocido, que lo más creativo o mejor producido. Prevalecía lo comercial sobre lo artístico. (docencia.izta.uam.mx)

¿Cuándo entró en crisis el Estado de Bienestar?

Presentó crisis a fines de los 60 e inicio de los 70. El equilibrio de sus funciones se alteraron debido al incremento de la producción y la incapacidad del mercado de absolverlo. Es decir, mucha oferta y poca demanda. A todo esto se le sumó la crisis del petróleo de 1973, que provocó la importante disminución de las ganancias de las empresas y paralelamente una reducción en el poder adquisitivo de los trabajadores. Las empresas privadas culparon al “Estado de Bienestar” por esto y comenzaron una nueva etapa, una nueva fase capitalista: “Tecnológica Financiera” con el neoliberalismo comandando política e ideológicamente el proceso. (Mishra, 1992)

Respecto a los factores disgregadores que señala Taichí Sakaiya (1995: 143), es decir los cambios en la tecnología, suministro de recursos y población, se considera el segundo elemento potencialmente disgregador, pues este ha cambiado drásticamente después de 1970; a partir del descubrimiento de los recursos petroleros en oriente medio en los años cuarenta y cincuenta, comparado solamente con el descubrimiento de plata en México en el siglo XVI y de oro en Sudáfrica en el siglo XIX, se trata de los descubrimientos minerales más importantes de la historia, pero el del petróleo fue el mayor pues a partir de este en los años cincuenta la humanidad gozó de una abundancia inédita de energía barata y pudo disfrutar de una opulencia inimaginable, sin embargo, cuando empezaron a disminuir los descubrimientos de petróleo, la era de energía barata y abundante cayó rápidamente y multiplicó su valor por más de diez veces, además del costo ambiental que este combustible representa, aunque podrían utilizarse otras energías alternativas como la atómica o la geotérmica pero que también advierten altos costos ambientales y de producción de estas, pero es muy improbable que la civilización moderna se derrumbe como consecuencia directa del agotamiento de los recursos energéticos, cabe la posibilidad de utilizar algunos energéticos más ecológicos que transformen el modelo actual de producción pero la humanidad no solo se enfrenta a la escases de petróleo como fuente de energía también esta aconteciendo un fenómeno aun más grave donde importantes

aéreas fértiles están transformando en desiertos a lo largo de todo el mundo, aunado a la contaminación producida por los países mas industrializados se enfrentan graves desordenes ambientales donde por primera vez el ser humano comprendió que este planeta le reserva un espacio limitado.

Derivado del surgimiento del petróleo como remplazo del carbón se alivió la sensación de crisis de nuevas formas de producción, pero el costo en términos ecológicos ha sido muy alto pues a partir de 1970, se han destruido más de cien mil kilómetros cuadrados de bosque mientras que cuarenta mil kilómetros de terreno se han transformado en tierra infértil, y lejos de detenerse este proceso se esta acelerando, la tierra despojada de sus árboles refleja el calor solar y reduce las lluvias y tal parece que no solo éstas áreas deforestadas se transforman en desiertos, sino también las zonas vecinas, la expansión de tierras áridas en países en desarrollo con una población en rápido crecimiento plantea graves problemas; pues la deforestación y el crecimiento demográfico puede afectar catastróficamente la atmósfera de la tierra en un futuro cercano, a estas alturas el hombre cuenta con una gran cantidad de tierras que resultan inapropiadas para la producción y el hábitat y bien se puede sostener que las condiciones que causan un colapso en la caída de los centros de las civilizaciones de los últimos días de la era antigua, se esta repitiendo en la segunda mitad del siglo XX.

Existan o no soluciones tecnológicas, la gente de todo el mundo comprenderá, cada vez más que los recursos son finitos. Ello activará el impulso empático y se repudiarán los gustos y costumbres de la era de la abundancia material, y se pueden esperar grandes cambios en este sentido antes del siglo veintiuno, por tanto se puede decir, que la revolución del conocimiento engendra una nueva sociedad

En la década de los ochenta, como parte de una revolución tecnológica, principalmente centrada en la innovación de las comunicaciones informáticas, lo que advertía una nueva revolución industrial, en este caso informática, pero el avance en la telecomunicación y en la informática no se dio abruptamente sino que hubo avances dese la década de los sesentas y setentas que dio paso a la

explosión de la informática en 1980 y que en términos históricos simboliza una verdadera revolución del conocimiento, gracias a la utilidad y miniaturización de las tecnologías, estas invenciones son claves para la transformación de una nueva etapa y una revolución del conocimiento, tras este panorama relativamente reciente, en teoría nos aproximamos una valoración mayor del conocimiento y la información correspondiente al momento presente de la historia y la tecnología que sin duda nunca se había tenido, en ese momento es cuando Sakaiya (1995: 241), se cuestiona sobre la naturaleza esencial del valor del conocimiento nace de percepciones subjetivas de un grupo de personas o una sociedad en general, esta subjetividad está sometida a cambios acelerados e inconstantes; por esta razón un valor predominante puede reducirse al mínimo de la noche a la mañana.

No hay fundamentos para creer que el desarrollo tecnológico volverá a dar prioridad al aumento de velocidad, el volumen y la escala, el autentico progreso tecnológico procura obtener, diversidad eficiencia, energética y funciones de información.

Con la inminente muerte de la sociedad industrial y una mera clase de la sociedad en cambio corresponde que los miembros de las naciones más avanzadas asumen la responsabilidad histórica de tratar de predecir los principios operativos de la sociedad futura, de manera semejante se podría señalar el punto en que la civilización materialista y el espíritu científica y racional del mundo antiguo sufrió un descalabro que allanó el camino de la sociedad medieval y como declaró Tucides,(citado por Sakaiya, 1995). La Historia del futuro, se desplegará en líneas similares aunque las condiciones específicas a las cuales deba responder esa naturaleza sean diferentes se dice que las situaciones similares del pasado constituirán guías confiables para explorar el porvenir.

Se puede decir que es a partir de esos momentos cuando da comienzo la “época postmoderna o sociedad del conocimiento y/o información”

El Estado de Bienestar es el espacio con el que cristalizaron de manera evidente las tensiones políticas e ideológicas del capitalismo tardío en su fase globalizadora. Lo cual no puede sorprender cuando se constata que el papel histórico de mediación institucional del mismo, lo coloca en el foco de sus partidarios y de sus adversarios. Lo anterior derivado de las experiencias y conocimientos obtenidos por los dirigentes a los largo de más de 20 años de crisis y transformaciones en el capitalismo avanzado.

El Estado de Bienestar ocupa el centro del debate y carga con todos los males de la economía, sobretodo cuando el discurso político se ha transformado en otro predominantemente económico en el que la acción colectiva, las ideas políticas y el desarrollo democrático apenas si encuentran espacio en el debate científico.

Actualmente se sabe que la crisis del Estado de Bienestar manifiesta una conmoción más profunda: la del modelo keynesiano-fordista del largo periodo histórico comprendido entre 1950-1980. Este modelo con sus distintas versiones nacionales, se agotó políticamente en los finales años setenta coincidiendo con un desarrollo en profundidad de nuevas fuerzas productivas y tecnológicas. El agotamiento no es sólo económico (caída del tipo de beneficio) sino también organizativo (bloqueo del fordismo como modelo de trabajo), político (crisis de la autoridad empresarial debido a la fuerza estructural de la clase obrera) e ideológico (deterioro del clima político o deslegitimación de orden político establecido).

La gestión propuesta por el modelo fordista para el trabajo, vio alterado sus principios con el fin del pleno empleo, la crisis del fordismo se relaciona con la del Estado de Bienestar, pero los cambios producidos en el seno del segundo como son: el crecimiento del gasto público disociado con la productividad y la ineficacia del modelo, aceleraban más la crisis del primero.

Este modelo fordista fue hegemónico hasta mediados de la década del setenta en los principales países capitalistas.

El trabajo era de orden repetitivo y no necesitaba mucha calificación, pero los salarios eran relativamente altos. Ford no hizo más que racionalizar las viejas tecnologías y una división preexistente del trabajo especializado, si bien al hacer que el trabajo fluyera hacia un trabajador estacionario, logró grandes aumentos de la productividad. La lógica de este sistema estaba basada en los altos salarios que permitían vivir la vida de consumo de masas y que al mismo tiempo generaba demanda de los productos. "La piedra angular de toda estructura eran los sindicatos y la práctica de la negociación colectiva".

Lo novedoso de Ford fue su concepción, su reconocimiento explícito de que la producción en masa significaba un consumo masivo, un nuevo sistema de reproducción de la fuerza de trabajo, una nueva política de control y dirección del trabajo, una nueva estética y una nueva psicología; en una palabra "un nuevo tipo de sociedad racionalizada, modernista, populista y democrática". Es en este sentido que Antonio Gramsci (2001), sostiene que el esfuerzo colectivo más grande que se ha realizado hasta la fecha para crear, con una velocidad sin precedentes y con una conciencia del objetivo que no tiene parangón en la historia, un nuevo tipo de trabajador y un nuevo tipo del hombre.

Evidentemente, el fordismo dependía de que el Estado nacional asumiera un rol muy especial dentro del sistema global de regulación social. Frente a esta perspectiva se puede resumir que en el "Estado de Bienestar" se encuentran componentes constitutivos. Por una parte, el marco político, consistente en el consenso para que los representantes de los trabajadores negocien con los empresarios y bajo la supervisión de las burocracias estatales, los marcos referenciales del crecimiento económico.

Y por otra parte, un componente netamente económico referente a la creación de las estructuras sociales por las cuales se canalizaba una importante masa de recursos económicos que, funcionando como salarios indirectos, aumentaban en forma real el nivel de vida de los sectores asalariados.

A continuación se presenta un cuadro donde se pueden observar los rasgos más importantes del fordismo.

Cuadro Nº 1: Rasgos básicos del fordismo

<p>1. Factor clave</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Petróleo barato
<p>2. Organización del trabajo y forma de producción</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Fabrica/cadena de montaje/taylorismo • Producción masiva de productos estandarizados • Uso intensivo de energía y materiales • Maquinaria especializada y de alto costo • Relativa estabilidad en el empleo • -convenios colectivos • -relación salarios/productividad • Baja o nula preocupación por impactos medioambientales
<p>3. Tipo óptimo de gestión empresarial</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Gran empresa/oligopolio • Organización jerárquica y separación de funciones empresariales • Actividad I+D integradas en la empresa • Economías de escala internas a la empresa • Competencia interempresarial
<p>4. Ramas motrices</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Siderurgia, petroquímica, construcción • Naval, sector automotriz y de transporte, industria de la construcción, bienes de consumo duradero, industria militar • Servicios vinculados: talleres automóvil, distribución gasolina, finanzas, turismo.
<p>5. Infraestructura vinculada</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Autopista, carreteras, energía eléctrica • Vivienda y urbanismo • Grandes complejos residenciales • Infraestructura para turismo masivo
<p>6. Mercado de trabajo y perfil de ocupaciones</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Especialización del trabajo • Calificaciones medias de la fuerza de trabajo
<p>7. Asentamientos territoriales</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Concentraciones urbanas y económicas de la aglomeración • Integración territorial vertical jerárquica • Polos industriales
<p>8. Planificación y políticas públicas</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Centralizada • Indicativa para el sector privado • Dirigismo estatal • Unidad de análisis principal: Estado-Nación

Elaboración propia.

La gestión del trabajo fordista de cómo se venía haciendo, genera la resistencia de los trabajadores, lo cual determina la entrada del Estado en la economía, con el propósito de resolver los conflictos laborales, además de los problemas económicos.

Entendiendo que ideología es el conjunto de ideas que representan un sistema, se puede decir que el Estado de Bienestar es una intervención europea que se formula en Alemania con Bismarck 1883 y que luego se extiende por Europa durante la primera mitad del siglo XX. El propósito fundamental del sistema fue y es el mejorar el reparto de la riqueza que producen las naciones, hoy parece haber alcanzado su límite en cuanto a la expansión y se busca más que nada que el mercado regule el reparto, o sea la ley de la oferta y la demanda. Esto impulsado esencialmente por las propuestas neoliberales que implican el retiro del estado en la economía, fundamentalmente afirmándose que su participación es ineficiente en el reparto de los frutos de la producción.

En la década de los 60 las economías de los países occidentales vivían la mayor prosperidad y crecimiento. Fue la época de gran crecimiento económico. Y es precisamente en ese contexto de expansión capitalista donde se va a gestar una contracultura, un nuevo estilo cultural, que cuestiona básicamente las pautas tradicionales de la vida occidental y los principales valores de la burguesía. La contracultura es un rechazo a la cultura oficial caracterizada por el orden, la eficiencia, el progreso y el trabajo, entendidos como ejes primordiales que permiten el desarrollo capitalista.

Esta contracultura, opuesta a la oficialmente dada, comprende originales y novedosos valores en las relaciones humanas, en los hábitos y en las costumbres.

Si bien no se llegó a una toma concreta del poder político, esta contracultura imprimió una extraordinaria transformación social en los años posteriores a la segunda guerra mundial. Se produjo sí una revolución cultural pero no política porque no figuraba en las mentes de los jóvenes tomar el poder.

La familia y la escuela son dos instituciones sociales que también fueron trastocadas. La concepción de familia entra en crisis para cambiar, abundan cada vez más las situaciones de familia monoparental y esto repercute en los niños que sufren la ausencia de la pareja completa. Por otro lado, el salto cultural entre las generaciones dificulta la interacción de los diferentes actores sociales. Habría que agregar, lo importante es la entrada de la escena de los jóvenes como sujetos sociales. Antes de esto, ellos no existían socialmente. Ello da nacimiento a toda una industria enfocada a satisfacer sus necesidades.

Los jóvenes adquieren un rol social que determinan un espacio social/político. Ello trae como consecuencia económica el producir bienes y servicios para ellos.

La transformación del fordismo regulado en postfordismo flexible adaptado a economías globales exigía aplicar, al menos en el caso de los países de la Unión Europea, varios cambios complementarios entre sí: Disciplinar el mercado de trabajo reduciendo la oferta de trabajo (paro estructural) conteniendo los salarios con el fin de recomponer el excedente empresarial sin peligrar la demanda efectiva, introduciendo segmentaciones salariales que fragmentaran la población asalariada, flexibilizando el mercado de trabajo con mayor movilidad y precariedad y deslegitimizando los sindicatos como organizaciones pretéritas incapaces de comprender la nueva modernización económica en curso. Finalmente, la segmentación del mercado laboral, la dispersión salarial se han traducido en desigualdades en la distribución originaria de la renta, parcialmente contenida por los mecanismos públicos de redistribución del gasto social.

Con el término de la gestión laboral fordista, aproximadamente alrededor de 1970, surge la llamada sociedad del conocimiento o de la información. Ella se basa esencialmente en la automatización y robotización de la producción. Con ello se genera mucho más producto lo cual da nacimiento a la necesidad de ampliar el mercado, dando como resultado la mundialización.

Se achican los Estados, se restringen las soberanías, se homogenizan los patrones de consumo, se desregula la legislación laboral (flexibilización en el

trabajo), dando término en general a los beneficios de la sociedad del estado de bienestar. En el cuadro siguiente se destacan de manera condesada lo más importantes del postfordismo.

Cuadro N° 2: Rasgos básicos del postfordismo

<p>1. Factor clave</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Microelectrónica (bajo costo de manejo de información e integración de todas las fases del proceso económico en la misma unidad de tiempo real)
<p>2. Organización del trabajo</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Producción flexible y diferenciada • Importancia de la calidad del producto • Uso intensivo de la información • Maquinaria versátil • Mayor preocupación por impactos ambientales
<p>3. Tipo óptimo de gestión empresarial</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Empresa con capacidad de adaptación a mercados cambiantes, subcontratación de empresas, mayor flexibilidad de pymes • Integración horizontal de las diferentes funciones empresariales • I+D resultado de cooperación entre empresas y sector público • Economías de escala externas a la empresa e internas en el territorio
<p>4. Ramas motrices</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Microelectrónica, nuevos materiales, biotecnología, industria aeronáutica • Servicios vinculados: empresariales y de gestión; servicios financieros
<p>5. Infraestructura vinculada</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Nuevas tecnologías de la información y telecomunicaciones • Centros de formación e innovación empresarial
<p>6. Mercado de trabajo y perfil de ocupaciones</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Heterogeneidad del mercado • Polivalencia de la fuerza de trabajo • Precariedad e inseguridad en el empleo
<p>7. Asentamientos territoriales</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Importancia del “entorno” territorial para facilitar la innovación productiva y empresarial • Competencia y cooperación empresarial territorial (redes de empresas locales) • Institutos y parques tecnológicos • Cultura local de desarrollo
<p>8. Planificación y políticas públicas</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Descentralizada • Estratégica • Concertada por sectores público y privado • Agencias de desarrollo regional y local • Unidad de análisis principal: “clusters” territoriales y sectoriales.

Elaboración propia.

¿Cómo se da la reestructuración del Estado de Bienestar?

Se puede distinguir en tres partes. La primera detalla las tendencias de los Estados de Bienestar europeos, con una valoración sobre el gasto social y la desigualdad económica, las reformas actuales y las actitudes de la población. La segunda explica las teorías del Estado de Bienestar, las concepciones de la igualdad, los debates sobre ideas de la izquierda, la modernización económica y las relaciones entre Estado, mercado, familia y las organizaciones no gubernamentales. La tercera analiza: la actual crisis económica y de empleo, junto con las políticas sociales y laborales, la reforma de los sistemas de pensiones y la situación de las políticas educativas.

El diagnóstico global es que el problema inmediato del Estado de Bienestar en Europa, no es su “desmantelamiento”. Tampoco se conservan sus mismas funciones algo retocadas. Y menos se refiere a una consolidación y ampliación de su papel protector y redistributivo. Existe un cambio cualitativo, una ruptura con el anterior modelo de Estado de Bienestar. La tendencia dominante es la reestructuración institucional y de sus funciones sociales de manera continua. No obstante, el Estado conserva una parte básica de su papel social; pero disminuyendo su intensidad protectora, e incluyendo componentes de “racionalización”: adaptación, mejoras parciales y recortes relevantes. El concepto más adecuado para explicar este proceso es el de reestructuración, como cambio cualitativo.

Es la retirada del Estado en la economía privatizando las funciones que él ejercía anteriormente. Los problemas se resuelven desde la acción de los empresarios privados argumentando la eficiencia superior de ellos y la ineficiencia del Estado.

Se da bajo un proceso gradual de privatización de las funciones que realizaba el Estado. Asumiendo el sector privado estas funciones dándole el carácter de mercancía a los beneficios que anteriormente se consideraban derechos (por ejemplo el trabajo, salud, jubilación, etcétera). Ello también repercute en cuanto a

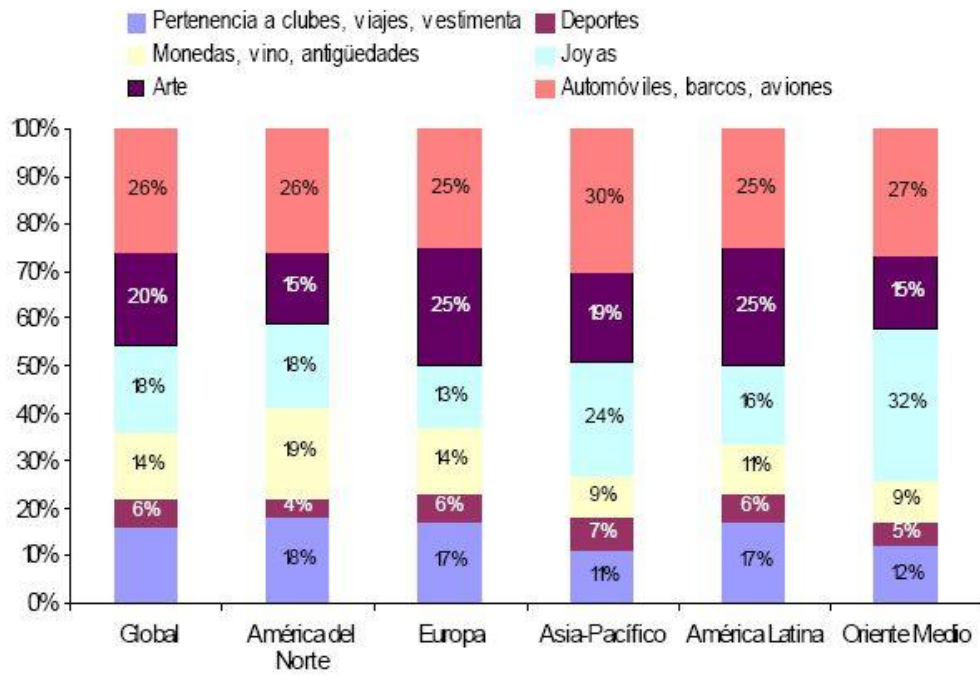
un cambio en el concepto de ciudadanía, por el concepto de consumidor. (Navarro, 2002)

¿Cuál es el contexto histórico del consumo de lujo?

Adam Smith y otros economistas de su generación sugirieron que la manera más justa de tasación, consistía en tasar el lujo en lugar de tasar bienes más básicos. Originalmente la tasación sobre el lujo fue utilizada con el objetivo de manipular el consumo de importaciones consideradas de lujo, como los productos textiles, para promover el consumo de productos sustitutos fabricados localmente.

Se podría considerar consumo de lujo o conspicuo, de aquellos sectores sociales que adquieren bienes o servicios, productos que no están al alcance de las grandes mayorías, las cuales consumen bienes considerados básicos y se “sube” al consumo de productos o servicios nuevos que se consideran superiores o de lujo, lo claro es que es un proceso dinámico en cuanto a que los bienes van cambiando su calidad en términos de su alcance para el consumo en función de las variaciones del ingreso. Se puede observar en el cuadro que la gente con mayor ingreso modificó la idea del lujo.

Gasto en Lujo de los Grandes Patrimonios



Fuente: World Wealth Report 2007, Capgemini y Merrill Lynch

¿En qué se basa el consumo en el siglo XXI?

Parte de la sociedad del siglo veintiuno se va orientando hacia la sostenibilidad, alejándose del consumo innecesario y penalizando el exceso.

En sociedad de libre mercado, el consumo excesivo convive con otros hábitos más saludables, pero debe ser observado para penalizarlo para compensar los daños generados, por ejemplo por no distribuir el ingreso de manera más equitativa.

En este apartado se van a analizar de manera general algunos rasgos del consumidor de los próximos años, características que podrían ser utilizadas para hacer segmentos, pero que de manera global, puede dar una idea de las distintas oportunidades y alternativas de hacia donde se deben posicionar los negocios. Debe ser cada uno de los interesados, quienes decidan sobre la tendencia o tendencias a apostar, en función de sus puntos fuertes, sus motivaciones y, sobre todo, de donde se considere mayores posibilidades de crecimiento y rentabilidad para el negocio.

Como agente económico se define al consumidor a aquella persona que teniendo un ingreso, demanda bienes y servicios, con una serie de necesidades y deseos. En particular es el usuario de bienes finales que produce el sistema, lo nuevo sería el que, satisfecho su consumo básico, se abre al consumo de lujo más orientado a satisfacer deseos aspiracionales.

Hay quienes afirman que sólo las familias son consumidoras, mientras que no pertenecen a este universo las empresas y el Estado, dado que producen bienes y servicios. Otra argumentación sostiene que todos son consumidores. Así, todos tendrían un protagonismo, mayor o menor, en la contribución al desarrollo del consumo sustentable. De igual manera, todos son también responsables de reproducir cotidianamente los actuales patrones insostenibles de consumo. Aunque los consumidores sean las familias, o también reciban esa categorización las empresas o el Estado, hay que tener en cuenta que existen diversos grados de

responsabilidad en la producción y el consumo ambientalmente insostenibles, que repercuten en la degradación del medio ambiente.

Desde la perspectiva de la Economía, consumen los llamados “agentes económicos” que son: familias, el gobierno y las demás empresas. Los dos últimos tienen consumo intermedio (de productos que necesitan todavía una nueva fase de transformación para su consumo final).

Los seres humanos consumimos para satisfacer necesidades, que varían en el tiempo y según la población y es posible discriminar las propias de cada sector socioeconómico. Algunas miradas dividen al consumo según status, clases, género, grupo étnico, área residencial, religión, etcétera.

En otro sentido, estas necesidades pueden ser definidas desde adentro y otras desde afuera, es decir, necesidades propias y establecidas por la sociedad. En muchas ocasiones se consumen productos o servicios no por el bienestar material que generen sino porque generan satisfacción psicológica individual al sentirse incluido en ciertos grupos sociales.

Además de las necesidades materiales es posible encontrar otras de naturaleza simbólica, relativas al consumo cultural, se refiere al consumo dado por las costumbres locales o globales y que responden a la interrelación entre los individuos. Este consumo es una forma de interacción social, donde los individuos toman en consideración la opinión de los demás respecto a la valoración simbólica que hacen de los productos (Fenollar y Ruiz de Maya 2004).

Este consumo está relacionado con el consumo cultural, entendido por este el que incluye maneras de consumir que no siempre remiten a patrones explícitos, sino que responden a intereses personales, de nivel socio económico, e inclusive capaces de otorgar status y organizados básicamente en torno a su dimensión simbólica.

Se destaca un mercado creciente de consumidores modernos y prácticos, orientados al consumo de alimentos saludables.

Esta tendencia empieza con el consumo de productos ligeros, y luego con productos que agreguen un valor al cuidado de la salud física, reforzados con vitaminas y minerales, (medioambiente.gov.ar).

¿Cuáles son los rasgos principales del nuevo consumidor?

Muy preocupado por su salud y su aspecto, por ejemplo, el consumo de alimentos se ha medicalizado, se quiere ingerir alimentos que por origen y elaboración no sólo no perjudiquen, sino que además ayuden a cuidar la salud y a mantener un buen aspecto físico.

Busca bienestar emocional por encima de lo social. La lucha de clases es algo del pasado, los consumidores priorizan en sus decisiones de consumo el bienestar emocional por encima de los patrones sociales y de apariencia.

Se comprará aquello que haga sentir bien. Exige amplia información previa y seguridad en el consumo. Se requiere información: origen, trazabilidad, valores nutricionales, funcionalidad, componentes, etcétera y sobre todo en alimentos y elaboraciones seguras.

Quiere probar productos nuevos y a la vez sorprendentes e intensos.

Desea la personalización de productos y servicios, combinarlos y mezclarlos de forma original.

Aprecia lo tradicional y lo local. El consumidor tiende a un comportamiento positivo hacia lo auténtico, lo local y lo tradicional.

Sus referentes de compra son los amigos y las comunidades. La publicidad tradicional pierde fuerza respecto a las referencias personales y respecto a las

opiniones que pueda encontrar en los distintos medios (*blogs*, reportajes, críticas, etcétera).

Reducir tiempos en actividades periféricas y hacerlas divertidas. Este tipo de consumidor valora mucho su tiempo de ocio, pues la sociedad moderna y el nivel de vida alcanzado le exige grandes esfuerzos laborales. Ante esta situación vital el consumidor busca eliminar aquellas actividades que no le den valor como por ejemplo hacer cola para conseguir su menú.

Angustiado con su presupuesto y con su futuro laboral de poca estabilidad. La situación económica actual recuerda a los consumidores que la economía es el factor clave de su estatus y que ésta, debido a la globalización, depende de factores a veces lejanos e incomprensibles. Esto provocará un cambio en el comportamiento del consumo y genera un consumidor extremista que, por un lado, buscará precios a la baja y las gangas en aquellos gastos que sean recurrentes y a la vez, compensará esto permitiéndose productos o servicios de lujo.

A consecuencia de lo anterior los clientes maximizarán el valor del dinero, aprovechará las ofertas, los descuentos, las promociones invirtiendo más tiempo en buscarlas. Será más difícil fidelizar sin una buena relación calidad / precio, los consumidores serán cada vez más “mercenarios”.

Pero también hay una fracción hedonista y que gusta de lujos y se permitirán de vez en cuando lujos gastronómicos de precio más elevado, como respuesta vital y emocional a su ajuste en el gasto recurrente. Por tanto su consumo será paradójico pues alternará comportamientos emocionales con los racionales.

El tiempo de conexión a Internet va ganando cuota frente al dedicado a la TV y crece como fuente principal de información y conocimiento. La credibilidad de los *blogs* y de las comunidades gana terreno a los anuncios de TV. Internet será un canal cada vez más fuerte de captura y contacto con los clientes.

El consumidor utiliza las nuevas tecnologías, pero no las adora. Necesita saber que está o puede estar conectado, incluso en los restaurantes. Sin embargo, las nuevas tecnologías le resultan, en muchas ocasiones, molestas (*spam*, publicidad sms, etcétera.)

Pero también hay quienes tienen el denominado “O.B.D” –*obsessive brand disorder*- es un extremo de lo que la cultura del consumo puede hacer con las personas. Colas interminables y de varios días de personas que quieren adquirir el último modelo de iPod o iPad, demuestran que consumir es un valor social. Las identidades, lejos ya de construirse con valores éticos, políticos o de otra clase, se sustentan en la religión del consumo.

¿Por qué ha surgido esta nueva tendencia de consumo?

Los sistemas de producción actuales, donde la competitividad exige producir mejor a menor precio, pueden poner en peligro la supervivencia medioambiental del planeta, o incluso el desarrollo integral de determinados países.

El consumo responsable, ecológico y solidario, el comercio justo, el respeto al medio ambiente, son elementos referentes a los que hasta ahora no se había dado una importancia primordial en la planificación económica de los países desarrollados. Pero eso está cambiando. Nace, así, un compromiso para la administración del consumo, no sólo con los ciudadanos actuales, sino con las generaciones futuras. No solo con el país, sino con las de toda la Tierra.

La crisis económica en la cual transitan todos los países del mundo, tiene que tener un fin. Y esta puede reducirse cuando el consumo del despilfarro y lo desechable, cambie, sobretodo porque se sabe que los recursos son escasos.

El deterioro ambiental, el elevado consumo de recursos naturales, y la situación de desigualdad entre los habitantes de los países ricos y los países pobres son las razones que nos deben mover a ser responsables a la hora de consumir.

Consumir no es sólo satisfacer una necesidad o un deseo individual, aunque ésta es la percepción que se tiene habitualmente. Al consumir se colabora en todos los procesos que hacen posible el bien o servicio consumido, sea o no consciente. Estos procesos tienen implicaciones de carácter económico, social y medioambiental. El consumo responsable consiste en tener en cuenta estas repercusiones en el momento de elegir entre las distintas opciones que ofrece el mercado, (economiasolidaria.org).

Se los llama “Lohas” -*Lifestyle Of Health And Sustainability*- cuya traducción al español sería “estilo de vida sano y sustentable”. Tal vez sea el mercado más grande que se haya visto hasta ahora, ya que abarca desde los alimentos orgánicos, los electrodomésticos de bajo consumo y los paneles solares hasta la medicina alternativa, el yoga y el ecoturismo.

En conjunto, sólo hasta el año 2000 y en los EE.UU, estos productos representaron un mercado de 230.000 millones de dólares, cifra que se mantiene estable. *The Natural Marketing Institute*, una firma de investigación de Pasadena, Estados Unidos, calculó que una tercera parte de la población (68 millones de estadounidenses, son “consumidores Lohas”; es decir, que a la hora de comprar, tienen en cuenta al medio ambiente, (Kotler y Keller, 2006: 183).

En México hay poca oferta con precios altos y poca demanda, por la información, para mayor información consultar el reporte de investigación elaborado por Patricia Gudiño y Arturo Sánchez (2009), Aproximaciones al consumo responsable. UAM-A, servido en la página electrónica de la División de Ciencias Sociales y Humanidades.

¿Cuáles son las características de esta tendencia de consumo?

Ajustar los consumos a las necesidades reales: preguntarse si lo que se va a comprar se necesita o no. Considerar el impacto ambiental, desde el punto de

vista del ciclo de vida del producto que se adquiere, teniendo en cuenta el conjunto del proceso desde la producción, transporte, distribución, consumo y los residuos que genera al final de su vida.

Plantearse a qué tipo de negocio se desea favorecer, asegurar la calidad de lo que se compra, de cara a adquirir bienes más saludables y duraderos.

El incremento de la angustia por mantener su capacidad adquisitiva, se exagera en los ciclos de estancamiento económico.

Las marcas y productos de lujo tradicionales, no van a desaparecer, pero se están haciendo más discretos, utilizan empaques sobrios y las personas que los adquieren, prefieren comprar vía internet, entrega a domicilio, empaques sin logotipos y mucha discreción, pues a pesar de todo los quieren. El lujo nuevo no resulta tan inaccesible económicamente y se define por una concepción diferente de exclusividad y parte de productos muy personalizados, ecológicos o “verdes” o simplemente diferentes a la norma que rige el mercado. Una consecuencia de esta tendencia es la apertura de puntos de venta limitados: algunas marcas buscan crear nuevas experiencias en sus puntos de venta. Así surgen locales exclusivos para comercializar alguna línea determinada y también locales o stands temporales (*Pop-ups*) que se instalan por tiempo determinado en la calle, centros comerciales o aeropuertos.

Reflexiones finales

El Estado de Bienestar frente a los avances de la economía, pretendió regular el funcionamiento de la sociedad. Surgió de los países centrales e industrializados, como necesidad de la subsistencia del propio sistema, pero también fue modelo para los países periféricos. Sí bien, este tipo de Estado, no trató de transformar la estructura del sistema económico, intentó remediar las ineficiencias adoptando medidas que mejoren los servicios de salud, educación, cultura, seguridad.

La intervención de los Estados de Bienestar se concentró en tratar de solventar las desigualdades sociales. La idea era no limitarse a garantizar el funcionamiento del sistema sino ser regulador de las relaciones sociales y fundamentalmente debe hacerse cargo de la mejorar la distribución de los recursos, convirtiéndose en Estado más incluyente.

El consumo responsable orientado a lo sustentable va adquiriendo una importancia cada vez mayor. Nuevas esferas de consumo y consumidores responsables completan el escenario que viene.

La sociedad del consumo que comenzó a principios de siglo XX, se rige por las reglas del funcionalismo y de la estética, con idea de adquirir productos asociados con el bienestar y la felicidad personal.

En la era del consumo donde las marcas son protagonistas, a competencia es entre identidades, no se comunica el producto sino su imagen, la más potente, gana. En definitiva se trata de vender mitos, el producto en sí, pierde peso e importancia. No se da una competencia en el mismo rubro sino con una red de conceptos que pregonan las millones de marcas en el mercado, lo que ocurre como consecuencia es un gran encubrimiento del proceso de producción. Las marcas invaden el espacio público con publicidad en todos los espacios posibles, avasallando a las personas y apelando específicamente a su rol de consumidor, lo informativo se convierte en invasivo.

La nueva búsqueda parece ser por encontrar un nicho que refleje las “necesidades” y sobre el cual construir la identidad.

La disposición de conexión 24 horas 7 días de Internet, es funcional a la comercialización, pero genera una comunicación no vinculante, las identidades son ficticias e inventadas en la mayoría de los casos.

Por otra parte, los lugares dejan paso a las experiencias, hay una despersonalización del espacio que corroe las matrices culturales. La aceleración del tiempo lleva un contexto de exceso de información, una necesidad de no-rutina y una cultura en la que todo es pasajero, la ansiedad reina y lo que no sorprende no es válido. Y parecía que el mercado podía sostener este ritmo, pero su ética de funcionamiento ya está en duda. El momento actual presume de estar en un momento de cambio y renovación de los supuestos que motivaban el consumo.

El ritmo de producción que se generó en el mencionado siglo XX, exterminó un tercio del planeta, las marcas deben empezar a cambiar las prioridades a la hora de producir: si antes se miraba primero la viabilidad de producción, segundo lo socialmente aceptable y recién en tercer lugar lo ecológicamente sostenible, ahora el proceso debe ser justamente el inverso.

Las empresas deberán plantearse circuitos de producción sustentables para el medio ambiente como condición para entrar en mercado, seguir regulaciones estrictas y usar la tecnología en beneficio del planeta.

Las actitudes nuevas hacia el consumo no tienen que ver con evitar el consumir, sino de hacerlo con responsabilidad. Algunas ideas son ya más claras como lo son el consumo local o regional con orientaciones solidarias e incluso decisiones más extremas como la construcción denominada “localterctura”, relacionada con emplear preferentemente recursos de la zona en cuestión, o bien la actividad del reciclaje como modo de vida, e incluso el usar elementos naturales como rocas o troncos para la decoración explotando sus elementos plásticos y artísticos y todo lo que tenga relación con el reuso.

Fuentes consultadas:

Adelantado, J. (Coordinador), (2000). *Cambios en el Estado del Bienestar*. Barcelona. Edit. Icaria.

Ashford, D. E. (1991). *La aparición de los Estados del Bienestar*. Madrid. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.

Calomarde, J. (2000). *Marketing ecológico*. Madrid Ediciones Pirámide-ESIC

Confederación Sindical de Comisiones Obreras (2003). *Las políticas de Bienestar Social en España. Evolución y comparación con la UE*. Madrid.

Consejo Económico y Social (1997). *La pobreza y la exclusión en España*. Madrid. CES.

Esping-Andersen, G. (2000). *Fundamentos sociales de las economías postindustriales*. Barcelona. Edit. Ariel.

Esping-Andersen, G. (1993). *Los tres mundos del Estado de Bienestar*. Valencia. Edit. Alfons el Magnánim.

Fenollar, P. y S. Ruíz de Maya (2004). *La posesión de los productos*. España. Universidad de Murcia.

Fernández, T. y J. Garcés (Coordinadores) (1999). *Crítica y futuro del Estado de Bienestar. Reflexiones desde la izquierda*. Valencia. Edit. Tirant lo Blanch

García Cotarelo, R., y Paniagua S. J.L. (1989). *Los actores políticos y sociales. Introducción a la ciencia política*. Madrid. UNEA.

Gramsci, Antonio (2001), *Cuadernos de la cárcel, Edición crítica completa*. México.

Ediciones Era. Universidad de Puebla

Kotler, P., y Keller, K. (2006). *Dirección de marketing*. México. Pearson Prentice Hall.

Luhman, N. (2002). *Teoría Política en el Estado del Bienestar*. Madrid. Alianza Universidad.

Mishra, R. (1992). *El Estado de Bienestar en crisis*. Madrid. Ministerio de Trabajo.

Navarro, V. (2002). *Bienestar insuficiente, democracia incompleta*. Madrid. Alianza.

Negri, Toni (2002). *“La crisis de la política. Escritos sobre Marx, Keynes, las crisis capitalistas y las nuevas subjetividades”*. Argentina. Ediciones El cielo por asalto

Perarlt, R. Mónica (1972). *Etapas de acumulación y alianzas de clases en la Argentina. (1930-1970)*. Argentina. Siglo XXI Editores.

Ochando, Claramunt (1999). *El Estado del Bienestar: Objetivos, modelos y Teorías explicativas*. Madrid. Edit. Ariel.

Sakaiya, Taichi (1995). *La sociedad de del conocimiento*. Barcelona. Edit. A. Bello.

Electrónicas:

Gudiño, P., y A. Sánchez (2009). *Aproximaciones al consumo responsable*. México. UAM-A.

<http://www.docencia.izt.uam.mx>, consultado en noviembre 2010

<http://www.innovar.gob.ar/blog/in-blog/innovar/10>, consultado en octubre 2010

<http://www.iniciativasocial.net.htm>, consultado en octubre 2010

<http://www.fespinal.com/espinal/llib/es49.pdf>, consultado en julio 2010

http://www.medioambiente.gov.ar/archivos/web/UPLCS/File/Documento_Base_CS.pdf, consultado en octubre 2010

http://www.portalplanetasedna.com.ar/el_mundo10.htm, consultado en julio 2010